



en Tamahú

HOJA INFORMATIVA

Nº 127 – DICIEMBRE, 2022

Obra solidaria de Fratisa (Escuela Bíblica de Madrid) en Guatemala

Pansup: fin de un proyecto

Antonio Salas

Desde hace algunos años, Fratisa se ha involucrado en la construcción de viviendas, ofreciéndoselas a familias que viven, o bien a la intemperie, o bien en chabolas de hojalata donde han de soportar -sobre todo durante las noches- el frío, las lluvias y los vendavales. Las personas agraciadas con una nueva vivienda no cesan de dar sus más expresivas gracias a Dios, quien se sirve de nosotros para mejorar su calidad de vida. Son ya 50 las casitas que hemos construido y -con la ayuda divina- esperamos proseguir con más obras de esta índole, pues las consideramos balsámicas y de vital importancia.



¡Qué feliz me siento en mi nueva casita!

El último proyecto, que nos ha tenido ocupados durante casi todo este año, se ha centrado en el caserío de Pansup, cuyas sesenta familias comparten extrema pobreza. Entre ellas, hemos elegido a las más desfavorecidas, brindándoles un nuevo hogar. Solo Dios sabe las vicisitudes que han debido sortearse para hacer viable el proyecto. A la inclemencia climática (vientos, aguaceros y huracanes) hay que añadir la escabrosidad del terreno que, por encontrarse a considerable altura (2.350 m), carece de caminos, lo que dificulta sobremanera el traslado de los materiales para la construcción. Los vehículos solo pueden llegar hasta donde termina el camino de terracería. A partir de ese punto, hay que cargarlo todo a hombros (cemento, ladrillos, hierro y arena). Y solo tras casi una hora de subida, a través de veredas resbaladizas, se consigue dejarlo a pie de obra. Huelga añadir que también las mujeres, e incluso algunos niños, ayudan en tan ardua labor. Causa honda ternura ver cómo un patojo sube por los senderos con un ladrillo en cada mano. Ninguna ayuda es baldía.

No se me oculta que más de un lector se sorprenderá al constatar que los niños también trabajan en unas labores que nuestra sociedad reserva para los adultos. A quien lo vea así, debo decirle que también nosotros

compartíamos al principio su velada repulsa. Nos parecía inhumano que unos críos de tan corta edad se implicaran en trabajos de personas adultas. Nos ha costado tiempo sintonizar con su frecuencia cultural. Y solo al lograrlo, hemos comprendido que, para ellos, la cooperación de un chiquillo es entendida como un acto solidario. Más que como trabajo, se ve como diversión. Y es que ciertos esquemas culturales no pactan con la miseria. Para un crío, cooperar en la construcción de lo que será su nueva vivienda, es siempre motivo de orgullo. No resulta fácil calibrar, desde nuestros parámetros socio culturales, el sentir de quienes llevan siglos acopiando marginación.

Culminación del proyecto

No ha sido fácil. Ni mucho menos. Antes de iniciar la obra, se tenía plena conciencia de cuán ardua iba a resultar su realización. Ciertamente que en el caserío de Pansup reina un clima de armonía. Pero aun así siempre surgen inesperados contratiempos que han de resolverse sobre la marcha. Hay incluso que arrostrar las envidias y discrepancias que genera la no siempre fácil elección de beneficiarios. Si bien se procura hacer la oferta a las familias más necesitadas, no existen baremos objetivos para evaluar sus niveles de pobreza. Y ello suscita inevitables rencillas. Algunas familias, al no recibir una nueva vivienda, expresan su descontento, al considerarse ellas más pobres que las englobadas en el proyecto. Y eso se traduce a veces -es inevitable- en quejas y reclamaciones. Por fortuna, contamos con la presencia de Raúl, quien, además de supervisar las obras, es experto en templar gaitas, ejerciendo incluso como juez de paz si lo requieren las circunstancias.

El proyecto, que consiste en la construcción de diez casitas, se inició el pasado marzo y se espera concluirlo el próximo 3 de diciembre. Ha sido este un año muy castigado por las tormentas huracanadas que han convertido las veredas en lodazales. Por otra parte, las lluvias pertinaces exigían una rápida fijación de los cimientos para evitar que la zanja se convirtiera en barrizal. Nada de eso ha ocurrido, gracias a las diligencias del maestro constructor (Luis Xo), siempre al quite para encontrar soluciones.



Preparando la zanja para los cimientos



Aquí y así vivía antes la familia Cuc Xo

Fratista se siente orgullosa porque, gracias al proyecto Pansup, 10 familias vivirán de forma bastante digna. Ciertamente que tenemos a otras más al acecho, ávidas de ser agraciadas también con un nuevo hogar. ¡Se hace lo que se puede! No sería improbable que el próximo año estemos en condiciones de emprender una segunda fase de este singular proyecto, ofreciendo a otros agraciados el calor de un nuevo hogar. Como dicen en aquellos lares... ¡primero Dios! Las casas que construimos, sin romper los módulos de la discreción, son vistas por ellos como auténticos palacetes. De vivir entre plásticos, maderos y hojalatas a disponer de una casa hecha con ladrillos y bien cimentada, hay una diferencia casi abismal. Sus antiguas viviendas, con fechas de caducidad ya vencidas, van cediendo el relevo a las

nuevas que, de no surgir imprevistos, podrán incluso legarlas como herencia a sus hijos.

Dicen los expertos en taumaquia que lo más difícil es rematar bien la faena. Pues algo similar ocurre con nuestro proyecto. Si bien se han venido levantando dos casitas cada mes, al llegar nuestro verano (su invierno), la construcción se vio ralentizada por unos enormes aguaceros que casi todas las tardes sacudían al indefenso caserío. Resulta muy complicado trabajar entre barrizales. Aun así, casi se han conseguido cumplir los plazos. Solo en estos dos últimos meses se ha roto la inercia, levantando una única vivienda en cada uno. Todos conocemos la absurdidad de luchar contra la meteorología.

El mes de noviembre se estrenó con unos aguaceros casi diluviales y unos vientos casi huracanados. Ello no impidió, sin embargo, que nuestro representante Raúl -tras convocar a la asamblea- consiguiera que en ella se asignase, por votación democrática, la última vivienda a la familia Cuc Xol, cuya situación -siempre vengo repitiendo lo mismo- es del todo deplorable. De sus cinco niños, tres están aquejados por alguna enfermedad, cuya causa remota es siempre la misma: ¡desnutrición!

La familia está integrada por los siguientes miembros:

- | | |
|-------------------------------|---------|
| 1) Ernesto Cuc Cucul (padre) | 31 años |
| 2) Carmelina Xol Chen (madre) | 32 años |
| 3) Mirian Cuc Xol | 13 años |
| 4) Sara Selena Cuc Xol | 12 años |
| 5) Rogelio Daniño Cuc Xol | 7 años |
| 6) Daily Marleni Cuc Xol | 4 años |
| 7) Leydi Zuleydi Cuc Xol | 1 año |



Ernesto, con un tercio de leña para vender



Solidez de las construcciones de Fratisa

Al recabar información sobre los ingresos de Ernesto, se vio que no tenía ocupación fija. De ordinario, suele encaminarse hacia la montaña para recoger tercios de leña que después vende a sus paisanos. Debe observarse que, entre ellos, la leña es un elemento de primera necesidad, pues les sirve para cocinar y también para guarecerse del frío que, en aquellos lares, acaba calando los huesos, a la par que genera un sinnúmero de enfermedades respiratorias y gripales que pueden abocar casi a la muerte.

Hace apenas unos días, a Raúl se le encogió el alma, viendo cómo Carmelina se retorció en su jergón acosada por unas fiebres muy altas. Con urgencia tuvo que llevarla a un doctor privado, que le diagnosticó una bronquitis “marca diablo” (así dicen por allá), recetándole unos antibióticos, que Fratisa con todo gusto le costeó. Mientras, el bueno de Ernesto se había quedado solo en el hogar, procurando que sus niños no se sintieran desprotegidos. Al demorarse unos días la recuperación de su esposa, acusó muy cercanos los envites del desamparo. Y, para que no le faltaran cuitas, en su tiempo libre tenía que ayudar en la construcción de lo que se supone será su nuevo hogar. La entrega está fijada para el sábado, 3 de diciembre. Hasta la fecha, siempre se han cumplido los plazos marcados para ultimar las casas. Auguramos a la familia Cuc Xol que su nuevo habitáculo alivie sus penurias. En él dispondrán cuando

menos de ese confort tan ansiado por aquellos colectivos, marcados a fuego por la desatención.

De bien nacidos, agradecidos

Al ser católica casi toda la comunidad de Pansup, ha tomado la decisión de celebrar una misa de acción de gracias, una vez finalizada la primera fase del proyecto. Dada la cercanía con México, nada sorprende su devoción a la Nuestra Señora de Guadalupe, cuya festividad se celebra el 12 de diciembre. Pues bien, el concejo aldeano ha decidido invitar al P. Philippe, su antiguo párroco, para que en un día tan señalado presida una celebración eucarística en la que los beneficiarios expresarán su agradecimiento, primero a Dios, pero también a Fratisa, ya que de ella se ha servido para dotarles de unos hogares, modestos sí, mas no por eso menos apropiados para atemperar sus penurias.

Quiero aprovechar la ocasión para compartir una inquietud que cada vez me más sacude con mayor vehemencia. Viene provocada por las cartas recibidas de algunos lectores nuestros que, con un interés digno de toda loa, nos dan sensatos consejos sobre lo que -a su entender- convendría acentuar aún más en beneficio de nuestros indígenas. Nos invitan a brindarles mayor educación cívica y religiosa. Idéntico porte descubro asimismo al reunirnos con nuestros asociados. Estos, movidos por una noble inquietud misionera, nos comparten sus ansias de intensificar la distribución de alimentos entre los pobres, de potenciar su educación y de incentivarlos con otras ayudas.

¿Qué decir, al respecto? Son muy de agradecer todas esas sugerencias. Pero me atrevo a añadir que, para ponerlas en práctica, lo que Fratisa precisa es recaudar más dinero. Con los 2.000€ que recibimos mensualmente de nuestros benefactores, creo que casi hacemos milagros cubriendo tantos flancos. Para ampliar nuestro radio de acción, precisamos acrecentar nuestros fondos. Sin despreciar en absoluto los consejos, lo que en verdad apremia es aumentar los ingresos. Nos encantaría ofrecer a nuestros patrocinados una educación esmerada, una alimentación sana y balanceada, unas becas de estudios y otros proyectos de promoción humana. Mas, para intentarlo, precisamos solvencia económica. Y esta, lejos de aumentar, va más bien a la mengua.

¡Fratisa somos todos!



Ayudar al pobre es complacer a Dios

Ayuda humanitaria – Noviembre, 2022

Raúl Leal

Siempre es un alivio consignar que el reparto de alimentos ha mantenido su rutina, si bien este mes han surgido ligeros inconvenientes. Y no por desidia nuestra, sino por diversas incidencias que acto seguido intentaré de referir. Aunque se trate de detalles sin importancia, ello no me impide sufrir, ya que en todo momento quisiera que cada mes fuéramos superándonos en nuestra obra humanitaria. Creo que lo conseguimos, pero no sin trabas.

La primera ha de asociarse con la drástica subida de los precios. Aunque estos llevan ya tiempo en auge, este mes ha sido casi caótico. Y todo se debe a la construcción del puente sobre la que escribí en el informe del pasado mes. A veces cabría preguntarse si no hubiera sido preferible dejar tal como estaba la falla geológica que dificultaba el paso por la carretera de Tamahú. Al cortarla a causa de la reparación, que se ha prolongado durante un mes largo, todos los alimentos tuvieron que ser transportados a hombros por uno de los caminos laterales. Y eso conllevó

unos pagos extra que incidieron notoriamente en sus precios. Al recoger las despensas en el almacén, quedé sorprendido viendo cómo habían menguado de peso y de volumen. Me causó mucha tristeza comprobar que las familias agraciadas tendrían que conformarse con una ayuda más exigua.

Este contratiempo también afectó de forma severa al traslado de los enfermos. Ciertamente con antelación había colocado un vehículo a cada lado del puente, lo que me permitió no interrumpir el trasiego de pacientes. Pero... ¡a qué precio! Me vi, ante todo, precisado a buscar un sitio seguro donde estacionar la furgoneta. Y obviamente no era yo el único que precisaba un parqueo. Tras varios intentos fallidos, conseguí al fin que un conocido mío me permitiera aparcarla en un terreno de su propiedad, situado a un kilómetro largo de distancia. Para tenerlo todo a punto, me vi obligado a madrugar mucho más y también a cargar



Las obras del puente, a punto de finalizar

sobre mis hombros a los pacientes que no podían atravesar la falla por sus propios medios. Casi me traumatizó lo ocurrido con una señora, cuya silla de ruedas se había desinflado sin que yo me percatara. Aun estando ella algo rellenita, tuve que cargarla juntamente con su silla, con un esfuerzo que a punto estuvo de doblarme el espinazo. Agradecí a Dios que me ayudase a salir indemne de tan incómodo percance.



Las despensas, aunque algo livianas, son un maná

despensa. Pero me contrarió ver cómo -por un detalle tan nimio- algunos beneficiarios no se personaron el día convenido. Y lo más triste es que ignoro cómo evitar que anomalías así ocurran de nuevo. Si bien yo también vivo en el mismo hábitat, a veces me cuesta asumir que los avances tecnológicos no siempre lleguen hasta nuestras aldeas.

En todo caso la mayoría de las personas citadas se presentaron en los locales de Asumta, donde Giovanni, haciendo una vez más alarde de pundonor, se había anticipado para abrirlos el portón y estaba al quite para organizar el reparto. Tras acomodarse los agraciados, tuvimos un acto religioso muy emotivo. Bien es verdad que todos los meses elevamos una plegaria a Dios para pedirle que bendiga a nuestros bienhechores de Fratisa. Pero en esta ocasión, aun ignorando los motivos

Este mes también nos falló la coordinación. En nuestro ambiente rural, las comunicaciones no siempre resultan fáciles. Aunque algunos disponen de teléfono móvil, a veces no tienen saldo. Sin duda a ello se debió que, tras avisar al responsable de Naxombal, este no se lo notificó al resto de beneficiarios. Y, por no enterarse, varios no pudieron acudir. Por supuesto que no se quedaron sin



Escuchando atentamente la alocución de don Raúl

concretos, puedo garantizar que el momento de la oración caló hondo en nuestros corazones. Aproveché la ocasión para dirigirles una alocución, invitándolos a reafirmar su espíritu de convivencia. Aun cuando, en general, sus



Y, al fin, el ave pudo volar con total libertad

relaciones sean fluidas y hasta casi fraternas, nunca sobra limar asperezas. No me harto de repetirles que el mensaje de Jesús es una invitación a evitar rencillas y altercados, a la par que nos incita a fomentar la concordia. Consciente de que la mayoría no sabe expresarse en español, hago un esfuerzo por comunicarme con ellos en su idioma materno. Y, aunque parezcan quedar impávidos cuando les hablo, sé muy bien que me entienden y jamás echan en saco roto cuanto les digo. Siempre he tenido claro que el cometido de Fratisa se cifra no solo en ofrecer alimentos, sino también en proclamar el respeto, la tolerancia y el amor fraternal. Así es cómo considero que ha de avivarse el espíritu misionero.

Fueron momentos de encuentro y a su vez de catequesis. Esta me vino inspirada por una estampa idílica recién grabada en nuestras mentes. No me resisto a compartirla. Ocurrió cuando Giovani, tras abrir el portón, me mostró una pequeña ave, con plumaje multicolor, que estaba atrapada en un cable. En un primer momento pensábamos que quería deleitarnos con sus malabarismos. Pero pronto comprendimos que estaba enredada en el cable, del que no se conseguía zafar. Las desventuras del pájaro cautivaron nuestro interés. ¿Qué hacer? Casualmente pasaba por la calle un autobús, a cuyo piloto rogué que se detuviera un momento. Me subí sobre su techumbre y, tras ensamblar dos palos de escoba a los que añadí el bastón de Giovani, comencé a zarandear el cable hasta que el ave consiguió desenredarse y volar en libertad. Feliz, dio una vuelta al patio, sin duda para expresarnos su gratitud. Tal gesto arrancó un aplauso a los circunstantes. Pues bien, aproveché la coyuntura para inculcarles cómo también nosotros estamos atrapados por unos cables invisibles (rencores, odios...) que nos impiden volar. Si conseguimos zafarnos de ellos, experimentaremos el júbilo que genera la libertad. Fue una escena que a todos nos inspiró profunda ternura.

Dado que son muchas las personas necesitadas, a la hora de complacerlas, he de ajustarme a las posibilidades de Fratisa. Y ello exige que cada mes cite únicamente a determinados caseríos. En realidad, no estamos en condiciones de atenderlos a todos tal como quisiéramos. En esta ocasión, convoqué a los inscritos de las siguientes aldeas:

- Familias de Pancoj
- Familias de Pansup
- Familias de Onquilhá
- Familias de Naxombal
- Familias de Comonhoj

El reparto se realizó sin incidencias. Y, antes de marcharse, todos se supieron invitados a suplicar a Dios que no deje de bendecir a Fratisa para que pueda seguir ayudándolos en el futuro. Desde lejos resulta muy difícil evaluar lo que significa para esas pobres gentes recibir un cesto de alimentos a los que ellos - debido a su alto costo- jamás pueden acceder.



Doy gracias a Dios por la despensa de Fratisa

Raúl Leal

Con mucho júbilo, y hasta con cierto orgullo, puedo notificar que nuestros enfermos y discapacitados han podido proseguir con normalidad sus terapias en Fundabiem Y ello a pesar del contratiempo que surgió a raíz del puente con el que se quiere cubrir la falla geológica de la carretera. No sin esfuerzos, se consiguió sortear los obstáculos y nuestros enfermos en ningún momento se quedaron desatendidos. Cuando menos en lo concerniente a sus terapias de rehabilitación.

Durante el mes de noviembre tampoco nos han faltado situaciones poco gratas. Y no me refiero a la compra de medicamentos que cada vez son más costosos, sino al progresivo aumento de pacientes que precisan ser medicados. Son ya una veintena los epilépticos a los que cuida Fratisa, comprándoles todos los meses su correspondiente medicación. Y esta solo se vende en las farmacias de primera clase, por lo que su costo es muy elevado. Pero lo asumimos con todo gusto.

Y lo mismo ocurre con las emergencias, cual fue el caso de Sebastián Quej. Este buen señor había obtenido una visa temporal para trabajar en los Estados Unidos. Pues bien, unos días antes de que expirara, al bajar del autobús, fue arrollado por otro vehículo que lo expulsó, dejando su cuerpo maltrecho y decorado con puras magulladuras. En tal estado, fue repatriado a Guatemala. Ya en su casa de Tamahú, se vio que precisaba ser ingresado con urgencia en un hospital. Sus familiares lo llevaron al centro de salud, donde se les notificó que -para su traslado al nosocomio- disponían de ambulancia, pero no de conductor. Ante el desespero, acudieron a mí, pues el pobre señor (57 años) casi se les estaba muriendo. Con suma diligencia lo trasladé al hospital de Cobán y allí lleva más de una semana ingresado, siendo bastante halagüeñas las expectativas. Casos así, surgen casi a diario.

Sin embargo, fiel a mi lema, renuncio a enumerar todas las situaciones afrontadas, para centrarme en algunos episodios que me parecen de singular interés.

La muerte se me anticipó

Ocurrió hace ya unos días cuando visitaba a mi amigo Leonardo Quib para llevarle alimentos, dado que tanto él como su esposa acusan una desnutrición preocupante. Mientras mantenía mi habitual diálogo con él, llegaron algunos campesinos de una aldea cercana para notificarme que una señora ya anciana de su comunidad estaba aquejada de unos dolores que la tenían en ascuas. Los acompañé hasta su caserío y en él encontré a doña María Qo (82 años) postrada en su camastro y no cesando de gemir, pues su pie derecho -inflamado y ennegrecido- la sumía en un continuo sollozo.

Tras examinar su llaga, aun sin ser experto en esos temas, intuí que podía tratarse de un pie diabético, aunque ellos atribuían su dolencia a unos supuestos hongos que se le habían infiltrado bajo las uñas. ¡Cuán osada es la ignorancia! Antes de dar cualquier paso, aconsejé a sus familiares trasladarla sin demora al centro de salud. Pero



Doña Marta recobrará su visión



Doña María, postrada en su lecho de dolor

mi sugerencia chocó con su visceral rechazo. Todos convenían en que los centros médicos, al no ofrecer medicinas, solo sirven para certificar la defunción de los pacientes. Ante su empecinada obstinación, di por perdida mi batalla. De todos modos, me comprometí en comprar en una farmacia algunos medicamentos que al menos lograsen atemperar sus lamentos. Y es que la pobre anciana era un puro alarido.

Aproveché mi presencia en el poblado para visitar a otros enfermos. Eran, de hecho, bastantes quienes solicitaban mi atención, pues pensaban que yo podría ayudarlos. Los fui consolando y garantizando que muy pronto regresaría con alguna medicación. Y así lo hice tres días después. Llegué raudo a la casa de doña María, percatándome de que sus quejidos se habían agudizado aún más. Era tal su desgarró que apenas podía hablar. Me dio mucha pena. Con todo mimo le apliqué una pomada que -según me indicó el farmacéutico- la podía aliviar. Personalmente, estaba convencido de que apremiaba recurrir a los antibióticos. Mas para ello era indispensable acudir antes a un centro médico y sus allegados se negaban en redondo. Tras darles algunos consejos, prometí regresar dos días después. Y lo hice. Pero ya era demasiado tarde. Doña María

se había ido con Dios.

Por más que intenté hurgar en la posible causa de su deceso, me quedé sin respuestas. A juicio de los circunstantes, fue el hongo quien la mató. Yo lo veía de otra forma. La infección era tan profunda que posiblemente su pie se había gangrenado y su corazón no pudo soportar tanta presión. Casi se me desgarraron las entrañas ante tan triste espectáculo. Solo me restaba asumir que la muerte se me había anticipado. Una vez más tuve que aceptar los hechos y hacer mío el dolor de sus deudos. Sin embargo, en lo más profundo de mi ser, casi no podía contener la cólera, sabiendo que -de haberla llevado a un hospital- doña María seguiría viva y sin dolores en su pie derecho. Mi fe me garantiza que Dios la tratará mucho mejor.

La accidentada odisea del pequeño Marvin

Marvin Abel Xoy Beb es un bebé, cuyos padres (Victoriano y Marta) viven en el caserío de Pancoj. Para ellos, hace ya casi tres años que Fratisa había construido una vivienda. Y también se hizo cargo de la alimentación del recién nacido, ofreciéndoles todos los meses un bote grande de leche pediátrica. Pues bien, de repente recibí una llamada telefónica de Alfredo, el líder de la comunidad pancojense. Estaba muy desazonado porque Marta (la mamá de Marvin) había desaparecido con su bebé. Por supuesto, no había motivo alguno para alarmarse. Simplemente, la madre se había llevado a su hijito al centro de salud donde -tras examinarlo a fondo- se determinó ingresarle en el hospital de Cobán. Y así se hizo. Todo era correcto. Bueno, casi todo, porque el alarmismo se enseñoreó de Pancoj.

Sobresaltados, me buscaron en la casa de mi madre y, al no encontrarme, llegaron a mi domicilio bastante alterados. Según pude finalmente saber, Marvin había sido internado en el hospital de Cobán, cuya doctora le había detectado una infección grave en uno de sus pulmones, recetándole una medicina que sus padres deberían comprar. El problema era que ellos no tenían ni un solo centavo. Me suplicaron que les ayudara para conseguir el medicamento, cosa que hice con todo gusto, aunque no me resultara fácil encontrarlo. Tras varios infructuosos intentos, tuve que



El estado lastimoso de su pie infectado

personarme en una farmacia de primera, en la que finalmente me pudieron atender. Parecía, pues, que el problema estaba resuelto. Pero solo lo parecía. De hecho, los pancojenses seguían alterados sin que yo lograra saber cuál sería la razón. Como no podía ser menos, al final la descubrí.

Su desazón se debía a que la mamá de Marvin, para que yo le consiguiera el medicamento, había abandonado a su bebé en la sección de cuidados intensivos pediátricos. Y, dado que la doctora se había mostrado cautelosa al dar su diagnóstico, todos pensaban que Marvin se moriría a menos de actuar con presteza. Me vi en un gran aprieto, pues al día siguiente tenía agendado un viaje a la capital para trasladar a algunos pacientitos. Aunque estaba a punto de caer la noche, me encaminé hacia el hospital del Cobán, donde estaba ingresado el pequeño. Busqué de inmediato a la doctora, pues nos conocemos bastante. Ella me tranquilizó, garantizándome que se ocuparía personalmente del bebé. Cierto que tenía una grave infección en un pulmón, por lo que su estado era preocupante. Pero ¿qué más podía hacer yo? Finalizada mi gestión, lo dejé en manos de la ciencia.



Marta y Marvin, encaminándose a Pancoj

Regresé un par de días más tarde para entrevistarme de nuevo con la doctora. Sus noticias no pudieron ser más halagüeñas. Marvin había reaccionado a la medicación y en ese mismo momento podía recibir el alta. Con todo gusto me lo llevé a Tamahú, donde su madre -tras escuchar mis indicaciones- regresó con él a su caserío. Por fortuna, todo había acabado bien. Creo que se había armado una tempestad en un vaso de agua. Ya sereno, entendí la reacción de los aldeanos. Vi del todo comprensible que ellos, dada la confianza que me tienen, al cundirles el desconcierto, me buscaran con desespero. Nos despedimos con un gran abrazo no sin antes conminarles a que, en el futuro, ante cualquier emergencia, me llamen por teléfono antes de armar un revuelo.

Gerson podrá caminar



Raúl, sosteniendo al pequeño Gerson

Era una tarde lluviosa. Estando en mi oficina, llegó una señora bastante alterada y con ganas incontenibles de exponerme su problema. O mejor, el de su pequeño Gerson Nehemías Tipol Caal. Según me refirió, el patojo fue perdiendo fuerza en sus piernas hasta que, en un momento dado, ya no pudo andar. Se había quedado paralizado. Todo el interés de la mamá era que yo fuese a visitar a su hijo. Sin ser ni doctor ni enfermero, son muchos los aldeanos que me tienen gran confianza. No queriendo defraudarla, la acompañé a su hogar. Y en él encontré postrado al pequeño Gerson cuya expresión de congoja era todo un poema. A fuerza de tratar enfermos, algo voy conociendo de males y dolencias. Por eso, tras examinarlo, saqué la conclusión de que tenía, o bien el síndrome de Guillain Barré, o bien una espina bífida. Tal fue, cuando menos, mi diagnóstico de emergencia. Al día siguiente, lo llevé al hospital de

Cobán para que fuera examinado por un médico. Y este, tras sacarle una tomografía computarizada de columna lumbar, le dictaminó espina bífida oculta en L5 y además espasmos lumbares, es decir, un problema muy severo en la columna vertebral.

En casos así, hay que actuar con rapidez. Así me lo aconsejó el médico, quien lo remitió a otro hospital para confirmar el diagnóstico. Allí los especialistas me aconsejaron llevarlo cuanto antes al hospital de san Juan de Dios, en la capital, sección “esпина bífida”. Ya tengo agendado su traslado. Lo haré con todo gusto y lo más pronto posible. A juicio de los médicos, si se le trata a tiempo, el niño podrá caminar de nuevo. Tengo mucha confianza de que así va a ocurrir. Lo pondremos, pues, en manos de los especialistas y... ¡Gerson volverá a andar!

Hellen y su tumor de Wilms

Otro de los casos que en estos últimos días más me ha impresionado es el de la niña Hellen Mariela Ico Juc (4 años), cuya madre se presentó una tarde en la oficina para pedirme orientación y ayuda. Su niña estaba muy débil y ella muy acongojada. Había acudido poco antes al centro de salud, donde le realizaron unos exámenes, cuyos resultados eran poco alentadores. Tras un ultrasonido abdominal, se descubrió que su pequeña tenía un tumor de Wilm. Se trata de una masa en el polo inferior del riñón izquierdo, con obstrucción renal concomitante y probable nefroblastoma. A juicio de los expertos, procedía actuar raudos. El pronóstico no era muy esperanzador. De todos modos, antes de tomar decisiones, quise que fuera observada en el hospital de Cobán. Y allí los doctores confirmaron el diagnóstico, a la par que me encaminaban hacia el hospital Roosevelt de la capital, cuyo departamento oncológico goza de merecido prestigio.



Hellen, algo triste, pero muy esperanzada

Una vez arreglado el papeleo, la llevé a la unidad nacional de oncología pediátrica (hospital Roosevelt), donde fue ingresada de inmediato. Allí la atención es excelente y las expectativas son alentadoras. Hellen sigue ingresada y, según se me indica, lo estará por bastante tiempo. Tienen que someterla a varias sesiones de quimioterapia. La primera ya la ha recibido sin la menor complicación. La mamá, que se ha quedado para cuidarla, me dice que ambas están optimistas. No dudan de que se va a curar. Hago mía su esperanza.

CUADRO DE PACIENTES ATENDIDOS POR FRATISA, NOVIEMBRE-2022

DESCRIPCION	CANTIDAD
Medicinas entregadas a pacientes de neurología	18
Medicinas entregadas a pacientes diabéticos	01
Pacientes trasladados a oftalmología	02
Medicinas entregadas a pacientes de oftalmología	02
Pacientes trasladados a Fundabiem	08
Asistencias durante el mes en Fundabiem	10
Pacientes trasladados a diferentes hospitales	08
Pacientes trasladados a doctora peditra (Hospital Regional)	02
Medicinas entregadas de Pediatría	04
Leche pediátrica entregada (botes)	15
Pacientes que recibieron medicinas con receta	21
Extracción de piezas dentales	10
Medicinas entregadas por extracción de piezas dentales	08
Pacientes a quienes se realizó examen de laboratorio	02
Pacientes a quienes se realizó examen de tomografía	01

Pacientes a quienes se realizó ultrasonido - resonancia magnética	01
Visitas a familias y enfermos	07
Entrega de granos básicos y otros	02
Ayuda en velorios (panes y otros) y construcción de nichos	01

Tañendo la campana

EMILIO ÁLVAREZ FRÍAS

Nos encanta ir saltando de un lugar a otro de la geografía española con objeto de variar en la búsqueda de construcciones religiosas de diferentes épocas, fundamentalmente ermitas, de las que está sembrado el territorio nacional. Hoy hemos vuelto a Burgos donde la posibilidad de hallazgos es enorme, como lo es Palencia y otros lugares de la vieja Castilla donde se fue fraguando la España de los Reyes Católicos.

Hoy hemos arribado a un pueblo prácticamente desconocido, Sotresgudo, donde, en mitad de una pradera verde, se encuentra la ermita de San Cristóbal, templo románico de pequeñas dimensiones, con elementos prerrománicos, construido allá por el año 1200, con añadidos posteriores, retablo del XVII, cornisa de canecillos con temas geométricos, de animales y de personas, portada con cuatro arquivoltas de medio punto, espadaña del XVI, que es una delicia para el reposo y la meditación.

Como tenemos por costumbre, tras reposar la andadura para llegar al lugar, recorrerlo para disfrutar tanto de la naturaleza como de la acción del hombre cuando se pone a hacer una buena labor en lugar de enfrentarse a los demás, dedicamos un poco de tiempo a analizar nuestro interior y bastante más a cómo, lamentablemente, vive una gran parte de la población mundial, advirtiendo que, aparentemente, la evolución del hombre lleva camino de avanzar mucho en un escaso número de individuos pero cayendo en las más elementales necedades la mayoría de la población mundial.



Nuestra labor en Tamahú es muy loable, pero es limitada. Construimos casitas a casi 2.500 m de altura –una barbaridad– para sustituir a chabolas; actuamos en lugares donde no deberían vivir personas, dada la precariedad de todo tipo de medios, sin posibilidades de desarrollo y de adquirir una forma de vida digna; ya prácticamente hemos posibilitado la mejor convivencia a una población de 50 casitas (quizá con un número de habitantes del orden de 250 a 300) que bien podía ser un pueblito en el llano. A esas alturas y en esas condiciones de vida es prácticamente imposible acercar la cultura y la educación. Los niños tienen que empezar a saber vivir a muy corta edad. Las familias son muy numerosas y apenas pueden pensar en otra cosa que salir adelante rodeadas de miseria.

Terminamos nuestra reflexión lamentando tener que admitir que nosotros, Fratisa, no podemos hacer mucho más de lo que ya llevamos a cabo gracias a los socios que mensualmente aportan su dádiva así como a los que generosamente contribuyen con cantidades superiores para la construcción de las casitas y otras actividades. Finalizada nuestra concentración, cantamos sottovoce el himno a la Guadalupana pidiéndole tenga presente a los amigos de la sierra guatemalteca, tan necesitados y tan olvidados. Al carecer la espadaña de la campanita que la podía ornar, y a nosotros servirnos para tañerla como tenemos por costumbre, cosa que es muy frecuente en estos campos castellanos, nos acompañamos de una pequeña campanilla con la que alegramos nuestros cantos y oraciones, y en esta oportunidad hemos alegrado la canción de la Virgen, patrona de la América Hispana.

Si desea leer otras Hojas Informativas de Fratisa, puede consultar nuestra web:

www.escuelabiblicamadrid.com / Fratisa / Publicaciones



Cuando Fratisa encaminó hacia Tamahú su obra de apoyo a los indígenas más desfavorecidos, centró todo su interés en la pastoral de enfermos y discapacitados. A partir de entonces, no han cesado de aumentar los que acuden a nosotros en busca de ayuda, siendo nuestro representante Raúl Leal quien -desde un principio- gestiona tan ardua labor. Nos complace saber que cada vez se intensifica más su dedicación y su espíritu de entrega. Fratisa, muy consciente de la importancia de este proyecto humanitario, invita a sus amigos y colaboradores a que, en la medida de sus posibilidades, ofrezcan un donativo periódico para mantenerlo y, si fuera posible, potenciarlo.

**TODA AYUDA ES MUY DE AGRADECER
¡MUCHOS POCOS HACEN UN MUCHO!**

FRATISA

Si quiere hacer un donativo periódico, le sugerimos que nos mande esta misma hojita, rellena con sus instrucciones, y Fratisa enviará un recibo contra su cuenta corriente con la periodicidad e importe que usted nos indique.

Nombre _____ Teléfono fijo _____

Móvil _____ Correo-e _____

Dirección _____ nº _____ Piso _____

Localidad _____ CP _____ Provincia _____

Cuota de socio _____ € (mínimo 10 € al mes)

Nº de cuenta Iban: ES _____

Cuota: Mensual - Trimestral - Semestral - Anual.

Titular de la cuenta _____

También puede hacer su donativo ingresándolo en la cuenta abierta a nombre de "Fundación Isabel de Lamo Patts - Fratisa", en el Banco Santander.

Iban ES90.0049.1182.3226.1040.0538